

TE ENSEÑARÉ A SER RICO

Sin sentimiento de culpabilidad

Sin excusas

Sin tonterías

Simplemente un programa de seis
semanas de duración que funciona

RAMIT SETHI



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Éxito

TE ENSEÑARÉ A SER RICO
Ramit Sethi

Título original: *I Will Teach You To Be Rich*

1.ª edición: junio de 2023

Traducción: *David George*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2009, 2019, Ramit Sethi

© Ilustraciones: Nora Krug

Publicado por acuerdo con Workman Publishing Co., Inc.,
Nueva York, USA.

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-013-7

DL B 10429-2023

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Carta abierta a los nuevos lectores 9

INTRODUCCIÓN

¿Preferirías ser atractivo o rico? 15

¿Por qué la gente engorda después de la universidad? Las similitudes entre el dinero y la comida ■ Contrario a la lógica pero cierto: necesitamos *menos* información sobre las finanzas personales ■ Excusas frecuentes para no gestionar el dinero ■ No eres una víctima: tú tienes el control ■ Deja de debatir sobre minucias y céntrate en las grandes ganancias ■ Los mensajes clave de *Te enseñaré a ser rico* ■ «Rico» no sólo tiene que ver con el dinero: ¿qué significa para ti?

CAPÍTULO 1

Sácale todo el jugo a tus tarjetas de crédito 35

Cómo vencer a las compañías de tarjetas de crédito en su propio juego

Por qué a los indios les encanta negociar ■ Deja de verte intimidado por tus tarjetas de crédito ■ Escoger la mejor tarjeta para acumular puntos de vuelos, devoluciones de dinero y premios ■ Los seis mandamientos de las tarjetas de crédito ■ Cómo negociar con la compañía de tu tarjeta de crédito para que no te aplique las cuotas y conseguir unas tarifas más bajas ■ Beneficios secretos que te ofrece tu tarjeta de crédito ■ Por qué deberías comprar *siempre* dispositivos electrónicos, viajes y muebles con tu tarjeta de crédito ■ Qué *no* hacer con tus tarjetas de crédito ■ La carga de los préstamos estudiantiles ■ Cuando las tarjetas de crédito van por mal camino ■ Cinco pasos para librarse de la deuda ■ *Primera semana: medidas*

CAPÍTULO 2

Vence a los bancos 89

Abre cuentas que te proporcionen un alto interés, con pocos engorros y negocia las comisiones como un indio

Cómo amasan los bancos beneficios a su favor ■ Las cuentas bancarias que uso ■ Por qué necesitas *de verdad* una cuenta de ahorro aparte ■ Abrir cuentas que te proporcionen altos intereses y sin cuotas ■ Por qué la gente sigue teniendo unas cuentas bancarias horribles ■ Cinco tácticas de *marketing* que los bancos usan para engañarte ■ Negocia librate de las comisiones con tu banco actual (usa mi guion) ■ *Segunda semana: medidas*



CAPÍTULO 3

Prepárate para invertir 117

Abre tu plan 401(k) y tu cuenta personal de jubilación Roth, incluso con tan sólo 50 dólares

Empieza a invertir, paso a paso ■ Por qué tus amigos tienen miedo a invertir ■ Invertir es la forma más eficaz de hacerse rico ■ ¿A qué deberías dedicar tu dinero? Presentamos la escalera de las finanzas personales ■ Dominar tu plan de jubilación 401(k) ■ Fulmina tu deuda ■ La belleza de las cuentas personales de jubilación Roth ■ ¿Qué hay de los asesores robóticos? ■ La cuenta concreta que uso ■ Alimenta tu cuenta de inversión ■ Cuentas de ahorro para gastos de salud ■ Más allá de las cuentas de jubilación ■ *Tercera semana: medidas*

CAPÍTULO 4

Gastar de forma consciente 155

Cómo ahorrar cientos de dólares mensuales (y seguir comprándote lo que te gusta)



Cómo gastar profusamente en las cosas que te gustan y recortar gastos sin piedad en las cosas que no te gustan sin crear un presupuesto irritante ■ La diferencia entre la gente tacaña y la que gasta de forma consciente ■ Cómo mi amigo se gasta 21 000 dólares saliendo sin sentirse culpable ■ Usar la psicología contra ti mismo para ahorrar ■ Los cuatro cubos: costes fijos, ahorros, inversiones y dinero para gastar sin culpabilidad ■ El sistema del sobre para no gastar en exceso ■ ¿Qué sucede si no ganas lo suficiente para ahorrar? ■ Cómo ganar más dinero ■ Gestionar los gastos inesperados ■ *Cuarta semana: medidas*

CAPÍTULO 5

Ahorra mientras duermes 201

Hacer que tus cuentas trabajen juntas automáticamente

El poder de los sistemas por defecto ■ Cómo emplear sólo 90 minutos cada mes para gestionar tu dinero ■ Formas de usar la psicología para ayudarte a ahorrar dinero ■ Crea tu flujo automático del dinero ■ Usar tus finanzas automatizadas para alimentar tu vida de abundancia ■ *Quinta semana: medidas*

CAPÍTULO 6

El mito de la experiencia financiera 225

Por qué los catadores de vino profesionales y los seleccionadores de acciones no tienen ni idea y cómo puedes vencerlos

¿En quién deberías confiar? ■ Los expertos no pueden saber hacia dónde se encamina el mercado ■ ¿Cómo ocultan los expertos los malos rendimientos? ■ No necesitas un asesor financiero ■ Entre bastidores: cuando dos gestores de patrimonio intentaron ficharme ■ Gestión activa versus pasiva

CAPÍTULO 7

Invertir no es sólo para los ricos 253

Pasa la tarde escogiendo una sencilla cartera de valores que te haga rico

La belleza de la inversión automática ■ Distribución de activos: es más importante que «las mejores acciones del año» ■ Jubilarte en tu treintena o cuarentena: el movimiento IEJP (Independencia Económica, Jubílate Pronto) ■ ¿Comodidad o control? Tú eliges ■ Las muchas variedades de las acciones y los bonos ■ Crear tu propia cartera de valores: cómo escoger tus inversiones ■ Invertir de forma fácil: fondos con fecha límite ■ Alimentar a tu plan de jubilación 401(k) y tu cuenta personal de jubilación ■ El modelo Swensen de asignación de activos ■ «Inversiones» demenciales en criptomonedas ■ *Sexta semana: medidas*

CAPÍTULO 8

Cómo mantener y hacer crecer tu sistema 307

Has hecho el trabajo difícil: aquí tenemos cómo mantener (y optimizar) tu infraestructura financiera

Alimenta a tu sistema: cuanto más metas en él, más obtendrás

■ Ignora el ruido ■ La parte complicada de gestionar tu propia cartera de valores: reequilibrar tus inversiones ■ Creencias chifladas sobre los impuestos ■ Cuándo vender ■ Para los grandes triunfadores: un plan a diez años ■ Devolver: una parte importante de ser rico



CAPÍTULO 9

Una vida de abundancia 331

Las finanzas de las relaciones, las bodas, comprarse un coche y tu primera vivienda

Préstamos estudiantiles: ¿saldarlos o invertir? ■ Cómo ayudar a unos progenitores con deudas ■ La gran conversación: hablar de dinero con tu pareja ■ ¿Deberíais firmar un acuerdo prenupcial? ■ Por qué todos somos hipócritas con respecto a nuestras bodas (y cómo pagar la tuya) ■ Negociar tu salario al estilo *Te enseñaré a ser rico* ■ La guía de la persona inteligente para comprarse un coche ■ El mayor gasto de todos: una vivienda ■ Los beneficios del alquiler ■ ¿Son los bienes inmuebles *realmente* una buena inversión? ■ Planificar futuras compras ■ Tu vida de abundancia: ir más allá del día a día

Agradecimientos 389

Índice analítico 391

*A mi esposa, Cassandra.
Eres la mejor parte de cada día.*

CARTA ABIERTA A LOS NUEVOS LECTORES

Si escucharas a todos los *influencers* de Internet diciéndote las cosas que «tienes» que hacer cada mañana, éste es el aspecto que tendría tu jornada:

04:00 h: Despertarte

04:01 h: Meditar

05:00 h: Beber 140 litros de agua

05:33 h: Diario de gratitud

10:45 h: Comer (sólo dieta keto)

11:00 h: Monitorizar cada centavo gastado en los últimos 16 años

11:01 h: Morir

No sé, amigos. Prefiero consejos que funcionen de verdad. Cuando me fijé detenidamente en los consejos que di en este libro hace una década, me di cuenta de una cosa: tenía razón.

Si te hubieses comprado este libro hace diez años y hubieras seguido exactamente los consejos que contiene, esto lo que habrías conseguido a estas alturas:

- Si hubieses invertido cien dólares mensuales, esos 12 000 dólares se habrían convertido en más de 20 000 (el índice bursátil S&P 500 ha tenido un incremento medio del 13 % anual en la última década).
- Si hubieses invertido agresivamente mil dólares mensuales, esos 120 000 dólares que habrías dedicado se habrían convertido en más de 200 000.
- Dedicarías menos de 90 minutos mensuales a tu dinero.

- Podrías tomarte muchas vacaciones y viajar en clase *business* completamente gratis usando los puntos de tus tarjetas de crédito.
- El dinero habría pasado de ser una fuente de ansiedad y confusión a una fuente de tranquilidad y posibilidades.

Como verás en este libro, hago las cosas de forma diferente a los típicos «expertos» en el campo del dinero. No te sermonearé sobre ahorrar en cafés con leche (compra tantos como quieras). No intentaré convencerte para que sigas un presupuesto (dispongo de un método mejor). Y una cosa más: soy una persona real. Publico cosas en Instagram y Twitter (@ramit) y escribo para millones de personas en mi blog y mi boletín informativo (iwillteachyoutoberich.com) casi a diario. Por lo tanto, empecemos haciendo algo distinto: quiero tener noticias tuyas. De verdad. Envíame un email (ramit.sethi@iwillteachyoutoberich.com, asunto: nuevo lector del libro) y dime dos cosas:

1. ¿Qué te ha hecho decidir asumir hoy el control sobre tu dinero?
2. ¿Qué aspecto tiene tu vida de abundancia? (Por favor, sé concreto).

Leo todos los *emails* e intento responder a tantos como sea posible.

¿Qué te ha permitido hacer *Te enseñaré a ser rico?*

Una de mis mayores alegrías es tener noticias tuyas con respecto a cómo has aplicado mi material para cambiar tu vida. Le pedí a algunos de mis lectores que compartiesen sus resultados.

«Amortiqué 10 000 dólares de deuda de tarjetas de crédito que había acumulado mientras estaba en el paro, me compré un apartamento en San Francisco y ahora no tengo deudas y estoy haciendo crecer mis fondos para la jubilación».

—**JULIANA BRODSKY, 38 años**

«Tengo 200 000 dólares de ahorros para mi jubilación e incontables vacaciones pagadas mediante la creación de cuentas de ahorro concretas para ello. Es difícil cuantificar eso exactamente».

—**KYLE SLATTERY, 30 años**

«Viajo al extranjero durante un mes una o dos veces al año. El año pasado fui a Sudáfrica y este año a Corea».

—**ESLI LIGAYA, 34 años**

«La vida de abundancia consiste en tener libertad. En mi caso me permitió tomarme nueve meses libres de mi empleo y viajar por Argentina, Colombia y EE. UU. Ahora nos podemos permitir que mi esposa se tome seis meses libres de su trabajo para averiguar qué vendrá a continuación».

—**SEAN WILKINS, 39 años**

«Pudimos llevar a nuestros tres hijos a colegios privados con sólo un salario de un trabajo a tiempo completo».

—**BRYAN DILBERT, 32 años**

Dicho todo esto, admitiré que yo no era perfecto. Hace diez años cometí tres errores al escribir la primera edición de este libro.

Mi primer error fue que no cubrí las emociones en torno al dinero. Dedicé tiempo a ocuparme de los elementos básicos de las finanzas personales: os proporcioné los guiones literales perfectos para que no os aplicaran cargos por demora (capítulo 1, recuadro «Qué hacer si te saltas un pago»), la distribución exacta de los activos que uso para invertir (capítulo 2, recuadro «Mis trucos del oficio») e incluso cómo gestionar el dinero con vuestra pareja (capítulo 9), pero si no abordas los guiones inadvertidos relativos a tu dinero, nada de ello importa.

Los guiones inadvertidos son los mensajes que has absorbido de tus progenitores y de la sociedad que orientan tus decisiones durante décadas y frecuentemente sin que ni siquiera seas consciente de ello. ¿Te suena alguna de las siguientes frases?:

- «Estás tirando tu dinero a la basura con el alquiler».
- «En esta casa no hablamos de dinero».
- «Las tarjetas de crédito son un timo».
- «Deja de gastarte dinero en cafés con leche».

- «El dinero cambia a la gente».
- «No se consigue ese nivel de riqueza sin algunos negocios oscuros aquí y allá».
- «El mercado de valores es como la ruleta».
- «Los préstamos estudiantiles son una estafa».

En esta edición, te mostraré cuáles son los guiones inadvertidos relativos al dinero más insidiosos y poderosos y cómo vencerlos.

El segundo error que cometí fue ser demasiado controlador. Lo cierto es que puedes escoger cuál es tu vida de abundancia y cómo llegar ahí. En el libro original escribí sobre las distintas definiciones de una vida de abundancia, pero no reconocí que podemos tomar *distintos caminos* para llegar hasta ahí.

Puede que, por ejemplo, tu vida de abundancia consista en vivir en Manhattan. Quizás consista en esquiar cuarenta días al año en Utah o ahorrar y comprarte una casa con un jardín enorme para tus hijos, o financiar una escuela primaria en Croacia. Eso es decisión tuya.

La forma en la que llegues ahí es *también* decisión tuya. Algunas personas escogen la ruta tradicional de ahorrar el 10%, invertir el 10% y abrirse camino lentamente hacia una cómoda vida de abundancia. Otros ahorran un 50% de sus ingresos y alcanzan rápidamente el «punto de transición» en el que sus inversiones pagan el resto de su vida, para siempre (esto recibe el nombre de «IEJP» o Independencia Económica, Jubílate Pronto, que cubro en el capítulo 7, apartado «La magia de la independencia económica»).

Tú eliges tu vida de abundancia, y en esta edición quiero mostrarte distintas formas de llegar a ella. Para hacerlo, he incluido muchos ejemplos de gente que tomó rutas poco convencionales para generar su vida de abundancia.

Por último, el tercer error. Permíteme, simplemente, decir que he echado a perder algunas cosas en mi vida: he contratado y despedido a personas equivocadas. Arruiné mi oportunidad en una charla TED por ir a la reunión sin haberme preparado. Medía 183 cm y pesaba 58 kilos a mediados de mi veintena, y parecía un peludo indio bobo; pero nada de ello es comparable a mi peor error de todos:

Escribir las tasas de interés reales de los bancos en la edición original de este libro.

Aquí tenemos lo que escribí entonces:

«Los bancos *online* pagan unas tasas de interés más altas: alrededor de entre un 2,5 y un 5 %, lo que generaría un interés de entre 25 y 50 dólares anuales con mil dólares en comparación con los cinco dólares anuales en la cuenta de ahorro de un gran banco».

La información era correcta... en ese entonces. El problema es que las tasas de interés cambian, cosa que olvidé mencionar; y en los años posteriores a la publicación de la primera edición, cayeron de un 5 a un 0,5 %. Asumí que la gente haría sus cálculos y se daría cuenta de que las tasas de interés no importan mucho en realidad. Por ejemplo, con un saldo de 5000 dólares, eso significa que tus intereses mensuales cayeron de 21 a 2 dólares. Desde un punto de vista global, eso no es gran cosa.

Sin embargo, cuando nos enfrentamos a unas menores tasas de interés en cuentas de ahorro, los lectores se enfadaron de verdad, y me hicieron pagar su rabia. Aquí tenemos algunos emails que recibí:

- «Este libro es una estafa. ¿¿Dónde están las tasas de interés del 5 % de las que hablas?!».
- «¿¿Qué banco ofrece unas tasas de interés del 3 %?!».
- «Asunto: ¿DÓNDE ESTÁN LOS BANCOS SOBRE LOS QUE HAS ESCRITO?».

En los últimos diez años he recibido más de veinte de estos emails cada día. Nunca más. En el capítulo 2, apartado «Las mejores cuentas (incluyendo las que yo uso)» verás mis bancos favoritos, pero no sus tasas de interés, QUE CAMBIARÁN, AMIGOS. En esta edición, he corregido esos errores y he añadido material nuevo.

1. Nuevas herramientas, nuevas opiniones sobre inversiones y nuevos enfoques con respecto al dinero. Si quieres adoptar una actitud más agresiva con respecto a las inversiones, te mostraré cómo (capítulo 7, apartado «¿Demasiado bueno para ser verdad?»). ¿Qué pienso de los asesores robóticos? Te lo diré (capítulo 3, apartado «¿Qué hay de los asesores robóticos?»). ¿Y qué hay de los acuerdos prenupciales? Compartiré lo que pienso (capítulo 9, apartado «¿Deberíais firmar un acuerdo prenupcial?»).

2. Nuevos escenarios relativos al dinero a los que te enfrentarás. ¿Cómo gestionar las relaciones y el dinero? He añadido material nuevo (capítu-

lo 9, apartado «Amor y dinero»). Una vez que hayas implementado tu sistema financiero, quiero que sepas en qué centrarte a continuación (capítulo 8); y por último, si conoces a gente que se queja de la política y a personas nacidas durante el *baby boom* a las que explicar por qué no pueden saldar sus deudas y seguir adelante, deberían, ciertamente, leer mis pensamientos sobre la cultura del victimismo (véase la introducción, apartado «El ascenso de la cultura del victimismo»).

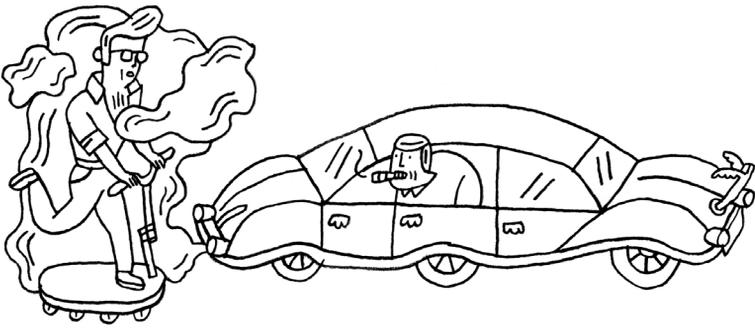
3. Historias increíbles de otros lectores de TEASR. He incluido montones de ejemplos nuevos, incorporado relatos de éxito inspiradores de todo tipo de gente: hombres y mujeres en su veintena, treintena, cuarentena y cincuentena; personas que empezaron de la nada y gente que se basó en el éxito para crecer todavía más. Además, aparecen historias devastadoras sobre gente que procrastinó con la implementación del material que aparece en este libro y el precio que les costó.

He añadido material nuevo allá donde lo he considerado oportuno, pero he conservado técnicas que siguen funcionando. Mucha gente quiere consejos «nuevos», pero el valor de este libro no procede de la novedad, sino de la utilidad.

Yo también he cambiado en diez años: me he casado, he hecho crecer mi negocio y he aprendido más cosas sobre el dinero y la psicología. Ahora tengo la oportunidad de compartir contigo lo que he aprendido. En medio del ruido, el bombo publicitario, las aplicaciones de esta época, el sistema de finanzas personales *TEASR funciona*. La inversión de bajo coste a largo plazo *funciona*. La automatización funciona. Usa este libro para crear tu propia vida de abundancia, tal y como han hecho miles de personas.

—Ramit Sethi

¿PREFERIRÍAS SER ATRACTIVO O RICO?



Siempre me he preguntado por qué tanta gente engorda después de la universidad. No estoy hablando de gente con trastornos médicos, sino de personas normales y corrientes que eran delgadas en la universidad y que juraron y perjuraron que no permitirían «nunca jamás» que eso les sucediese. Pese a ello, y poco a poco, muchos estadounidenses engordan hasta alcanzar un peso nada saludable.

En los diez años que han pasado desde que escribí mi libro, el peso y la salud se han convertido en temas tan controvertidos que me aconsejaron eliminar mis referencias a ellos. Sin embargo, después de mis experiencias con la nutrición, la forma física y el dinero, ahora creo incluso más en las conexiones entre ellos, y puedes asumir las riendas con respecto a ellos.

La ganancia de peso no se da de la noche al día. Si así fuera nos resultaría fácil verlo venir y tomar medidas para evitarlo. Gramo a gramo,

nos pilla desprevenidos mientras conducimos hacia el trabajo y luego estamos sentados frente a un ordenador durante entre ocho y diez horas diarias. Se da cuando pasamos al mundo real desde un campus universitario poblado de ciclistas, corredores y atletas de equipos universitarios que antaño nos inspiraban para mantenernos en forma. No obstante, intenta hablar de la pérdida de peso después de la época universitaria con tus amigos y fíjate en si dicen algunas de estas cosas:

«¡Evita los carbohidratos!».

«No comas antes de irte a la cama, ya que las grasas no se metabolizan eficazmente mientras estás durmiendo».

«La dieta keto es la única forma real de perder peso».

«Beber vinagre de sidra de manzana acelera tu metabolismo».

Siempre me río cuando oigo estas cosas. Puede que sean correctas o puede que no, pero ésa no es realmente la cuestión.

La cuestión es que nos encanta debatir sobre minucias.

Cuando se trata de perder peso, el 99,99 % de nosotros necesita saber sólo dos cosas: come menos y haz más ejercicio. Sólo los atletas de élite tienen que hacer más. Sin embargo, en lugar de aceptar estas sencillas verdades y reaccionar ante ellas, discutimos sobre las grasas trans, suplementos oscuros y la dieta Whole30 frente a la paleo.

¿POR QUÉ SON TAN SIMILARES EL DINERO Y LA COMIDA?

Quando se trata de comida . . .	Quando se trata de finanzas personales . . .
No monitorizamos la ingesta de calorías.	No monitorizamos los gastos.
Comemos más de lo que creemos.	Gastamos más de lo que creemos o admitimos.
Debatimos sobre minucias relativas a las calorías y los entrenamientos.	Debatimos sobre minucias relativas a las tasas de interés y las acciones con una gran demanda.
Valoramos los consejos anecdóticos por encima de las investigaciones.	Escuchamos a amigos, nuestros progenitores y los bustos parlantes de la televisión antes que leer algunos buenos libros sobre finanzas personales.

La mayoría de nosotros caemos en una de dos categorías en lo relativo a nuestro dinero: o lo ignoramos y nos sentimos culpables o nos obsesionamos con los detalles económicos discutiendo sobre tasas de interés y riesgos geopolíticos sin emprender acciones. Ambas opciones dan lugar al mismo resultado: ninguno. Lo cierto es que la gran mayoría de la gente no necesita a un asesor financiero para que le ayude a hacerse rica. Necesitamos abrir cuentas en bancos solventes, automatizar la gestión cotidiana de nuestro dinero (incluyendo los recibos, los ahorros y, en caso aplicable, la liquidación de nuestras deudas). Necesitamos saber acerca de algunas cosas en las que invertir, y entonces necesitamos dejar que nuestro dinero crezca durante treinta años. Pero eso no es tan genial ni emocionante, ¿verdad? En lugar de ello leemos artículos en Internet de «expertos» que hacen interminables predicciones sobre la economía y «las acciones con una mayor demanda del año» sin que nunca se les haga responsables por sus elecciones (y se equivocan más de la mitad de las veces). «¡Suben!». «¡No, bajan!». Siempre que se esté diciendo algo, nos vemos arrastrados por ello.

¿Por qué? Porque nos encanta debatir sobre minucias.

Cuando lo hacemos, nos sentimos, de algún modo, satisfechos. Puede que, simplemente, estemos mareando la perdiz y que no logremos cambiar la mentalidad de nadie, pero nos sentimos como si de verdad estuviésemos expresándonos, y es una buena sensación. Nos sentimos como si estuviéramos llegando a algún sitio. El problema es que esta sensación es completamente ilusoria. Piensa en la última vez que tú y un amigo hablasteis de finanzas o del estado de forma física. ¿Fuisteis a correr después? ¿Metisteis dinero en vuestra cuenta de ahorro? Por supuesto que no.

A la gente le gusta discutir sobre aspectos menores, en parte porque cree que eso la absuelve de tener, de hecho, que hacer algo. ¿Sabes qué? Deja que los locos debatan sobre los detalles. Yo decidí aprender sobre el dinero dando pequeños pasos para gestionar mis propios gastos. Al igual que no tienes que ser un nutricionista titulado para perder peso o un ingeniero de automoción para conducir un coche, no tienes por qué saberlo todo sobre las finanzas personales para ser rico. Me repetiré: no tienes por qué ser un experto para hacerte rico. Sí que tienes que saber llegar al grano en cuanto a toda la información y ponerte en camino, cosa que, casualmente, ayuda a reducir la culpabilidad.

«Sabía que debía ahorrar para mi jubilación, pero en realidad no sabía cómo, aparte de “meter algo de dinero en mi plan de jubilación 401(k)”. También pensaba que ahorrar consistía sólo en NO gastar dinero. Como resultado de ello, me sentí terriblemente culpable por gastar dinero en lo que fuera, incluso aunque hubiera ahorrado para ello. Además, tampoco había pensado nunca realmente en pedir un aumento de sueldo y no sabía cómo enfocarlo. Simplemente había tratado el salario inicial que me habían ofrecido como si fuera algo inamovible».

—ELIZABETH SULLIVAN-BURTON, 30 años

¿Por qué es tan difícil gestionar el dinero?

La gente tiene muchísimas razones para no gestionar su dinero, algunas de ellas válidas, pero la mayoría de ellas son excusas mal disfrazadas para justificar la pereza o por no haber dedicado diez minutos a investigar. Echemos un vistazo a algunas de ellas:

Exceso de información

La idea de que hay demasiada información supone una preocupación real y válida. «Pero Ramit –podrías decir–, ¡eso va en contra de toda la cultura estadounidense! ¡Necesitamos más información para poder tomar mejores decisiones! ¡Todos los expertos que salen en la televisión dicen esto todo el tiempo, así que debe ser verdad!». Lo siento, pero no es así. Fíjate en los datos reales y verás que un exceso de información puede conducir a una parálisis a la hora de tomar decisiones, lo que supone una forma elegante de decir que con demasiada información no hacemos nada. Barry Schwartz escribe acerca de esto en *Por qué más es menos: La tiranía de la abundancia*:

«A medida que el número de fondos mutuos en un plan de jubilación 401(k) ofrecido a los empleados aumenta, la probabilidad de que escojan un fondo (cualquier fondo) desciende. Por cada diez fondos añadidos al surtido de opciones, la tasa de participación baja un 2%; y para aquellos que invierten, las opciones añadidas

de fondos incrementan las posibilidades de que los empleados inviertan en fondos del mercado monetario ultraconservadores».

Te desplazas por páginas web y ves anuncios sobre acciones, planes de jubilación 401(k), cuentas personales de jubilación Roth IRA, planes de ahorros 529 para la universidad e inversiones internacionales. ¿Por dónde empiezas? ¿Llegas ya demasiado tarde? ¿Qué hacer? Con demasiada frecuencia la respuesta es nada, y no hacer nada es la peor opción que puedes elegir. Tal y como muestra la tabla que aparece a continuación, invertir pronto es lo mejor que puedes hacer.

Fíjate cuidadosamente en la siguiente tabla. Sally Lista invierte, de hecho, menos, pero acaba con unos 80 000 dólares más. Invierte 200 dólares mensuales desde los treinta y cinco hasta los cuarenta y cinco años y nunca vuelve a tocar ese dinero. Dan Tonto está demasiado ocupado para preocuparse por el dinero hasta que tiene cuarenta y cinco años, momento en el que empieza a invertir 100 dólares mensuales hasta que tiene sesenta y cinco años. En otras palabras, Sally Lista invierte durante diez años y Dan Tonto durante veinte años, pero Sally Lista tiene mucho más dinero. ¡Y eso con sólo 200 dólares mensuales! La cosa más importante que puedes hacer para ser rico es empezar pronto.

CÓMO CONSEGUIR 60 000 DÓLARES MÁS QUE TUS AMIGOS (CON MENOS TRABAJO)

	Sally Lista	Dan Tonto
Quando empieza a invertir, la persona tiene...	35 años	45 años
Cada persona invierte 200 dólares mensuales durante...	10 años	20 años
Con una tasa de rendimiento del 8%, a los 65 años sus cuentas tendrán un valor de...	181 469 dólares. He ahí el valor de empezar pronto.	118 589 dólares. Pese a haber invertido durante el doble de tiempo, tiene 60 000 dólares menos.

Si eres más joven, tu dinero crecerá todavía más. Si eres mayor, no te desanimes. Hace poco recibí un mensaje de una mujer en su cuarentena

que no estaba contenta con estas cifras. «¿Qué sentido tiene escribir eso? –preguntó–. Me hace sentir mal que la lleve demasiado retraso».

Comprendo cómo se siente, pero no podemos escondernos de las matemáticas, así que, en lugar de edulcorar los datos, creo que hay que mostrar la verdad, incluyendo formas de hacer aumentar tus ahorros. Sí, el mejor momento para empezar a invertir fue hace diez años. El segundo mejor momento es ahora.

Los medios tienen la culpa en parte (me encanta echarle la culpa a alguien)

Abre la típica página web sobre finanzas y apuesto a que verás un artículo titulado «Diez formas sin complicaciones para triunfar con tus finanzas» o «Cómo el voto del Senado hoy afecta a los impuestos inmobiliarios». Leyendo estos titulares sabes, intuitivamente, por qué los columnistas de las páginas web los escribieron: para conseguir visitas a su página web y vender anuncios.

Sabemos eso porque leer otro artículo más sobre la frugalidad no va a cambiar el comportamiento de nadie. Y los impuestos inmobiliarios afectan a menos de un 0,2% de la gente, pero ambos titulares hacen que a gente se sienta bien... o enfadada.

¡Ya basta! No me importan las visitas a las páginas web ni avivar la rabia. Si eres como yo, te preocupa saber a dónde va tu dinero y redirigirlo hacia donde tú quieres que vaya. Queremos que nuestro dinero crezca de forma automática, en cuentas que no nos arañen pequeñas cantidades con sus comisiones. No queremos tener que convertirnos en expertos en finanzas para hacernos ricos.

El ascenso de la cultura del victimismo

Hay un grupo de gente (principalmente personas jóvenes y desafectas) que ha decidido que es más fácil ser cínico que mejorarse a sí misma.

«¡Ja, ja, ja! ¿Invertir? Si ni siquiera puedo ahorrar lo suficiente para una pizza».

«¡Ja, ja, ja! ¿Encontrar un trabajo? ¿En qué mundo vives...?».

«Quizás si los *baby boomers* no hubieran arruinado todo esto para nosotros...».

La gente, de hecho, *compite* para ver quién es la mayor víctima. ¡Vaya! ¿No puedes permitirte una casa de cuatro habitaciones a los 26 años? ¡Ni

siquiera puedo permitirme vivir en una caja de cartón! ¡Caramba! ¿Te gusta ir a fiestas a conocer a gente? Eso debe ser agradable. Tengo un trastorno de ansiedad social, por lo que no puedo hacerlo. (¿Qué? No, no he ido a ver a un médico. Me he autodiagnosticado).

¿Sabes quién es la verdadera víctima aquí?

Yo. Me ofende que estés ofendido, y me ofende la estupidez de toda esta cultura del victimismo.

Me niego a participar en el teatro sobre cómo no puedes permitirte ni ahorrar veinte dólares mensuales. Cuando este libro se publicó por primera vez, me llegaron cientos de *emails* airados acusándome de ser elitista por animar a la gente a ahorrar e invertir, aunque sólo fuese una cantidad modesta. Esos cínicos estaban equivocados. Se rodeaban de otros detractores, aportaban argumentos endebles y pagaron un asombroso precio por sus convicciones: se perdieron cientos de miles de dólares de beneficios. Mientras tanto, mis lectores dedicaron trabajo a generar su vida de abundancia.

Tú eliges. Sé un cínico o evalúa cuidadosamente tus opciones, sabiendo que probablemente cometerás algún error de vez en cuando, pero que crecerás a cada paso del camino. Yo elijo avanzar.

Comprendo que se trata de un asunto complejo. Sí, es un tema de política socioeconómica, acceso a la tecnología y pura suerte. Si, por ejemplo, empiezas teniendo dos progenitores y te gradúas en la universidad, ya eres más afortunado que la mayoría de la gente que vive en este planeta.

Pero jugamos con las cartas que nos reparten. Soy partidario de centrarme en lo que puedo controlar.

Por ejemplo, cuando empecé a ir a la guardería, estuvo claro que nunca jugaría en la NBA: no pasa nada. Por otro lado, quedó claro que vencería aplastantemente a mis compañeros de clase en los concursos de ortografía, y eso también está bien.

Además, estaban las áreas grises, como fundar un negocio, ponerme más en forma y aprender a mejorar en las citas. Tuve que aprender esas habilidades y trabajar muy muy duro.

Aquí es donde la mentalidad victimista entra en acción. Mucha gente se queja de los políticos y los problemas sociológicos sin revisar su propio comportamiento. Se rinden ante el primer signo de fracaso. Si quieres ser un pasajero en la vida, de acuerdo, déjate llevar por la corriente. He visto que es mucho más divertido ser el capitán de mi propio barco, incluso aunque a veces me salga del camino.

Como puedes ver, no siento una gran simpatía por la gente que se queja de su situación en la vida pero que no hace nada al respecto. Ésa es la razón por la cual escribí este libro. Si quieres estar empoderado para asumir el control de tu situación, da igual en qué punto empezaras en la vida. Quiero que compitas en igualdad de condiciones con las grandes firmas de Wall Street, los artículos sin sentido e incluso tu propia psicología.

Aquí tenemos algunos ejemplos de la cultura del victimismo en lo tocante al dinero:

«No puedo ahorrar nada de dinero». Hace años, cuando la economía se desplomó, lance algo llamado «Reto para ahorrar 1000 dólares en 30 días», en el que mostraba a la gente formas tácticas de ahorrar dinero empleando técnicas psicológicas nuevas. Miles de personas se unieron y trabajaron para ahorrar miles y miles de dólares.

Excepto algunas personas.

Aunque la mayoría de la gente manifestó su apoyo, quedé sorprendido por cuántas personas se mostraron, de hecho, ofendidas por el mismísimo concepto del «Reto para ahorrar 1000 dólares en 30 días», porque ni siquiera ganaban esa cantidad mensualmente o encontraron que mis recomendaciones eran «demasiado obvias», pese a que definen «ahorrar» como recortar costes, ganar más dinero y optimizar los gastos.

Aquí tenemos algunos ejemplos de sus quejas:

- «Hacer esto es imposible para mí... No gano lo suficiente para intentar llevar a cabo este ejercicio».
- «Es una idea agradable, pero la familia media actual aquí en Ohio gana 58 000 dólares anuales. Después de impuestos esto implica un salario mensual de unos 3400 dólares. Nótese que ésta es la media, por lo que la mitad de las familias de Ohio vive con menos de esta cantidad. Dudo que muchas de ellas pudiesen ahorrar 1000 dólares mensuales sin vender a sus hijos».
- «Esto estaría bien... si por lo menos ganase 1000 dólares mensuales. Podría intentarlo, pero voy a la universidad...».

En primer lugar, date cuenta de que la gente chiflada tiene una forma particular de escribir: siempre se va apagando al final de una frase. Si alguien te escribe y dice: «Debe ser agradable...» o «Eso parece difícil...», hay muchas probabilidades de que sea un asesino en serie que acabe

llamando a tu puerta en muy poco tiempo y que luego se vista con tu piel a modo de chubasquero.

Además, a la gente le gusta usar su situación concreta (vivir en Ohio o Malasia, o no haber ido a una de las universidades más prestigiosas del país) para explicar por qué no puede obtener los mismos resultados que otros sí pueden. Yo solía involucrarme y mostrarles ejemplos de personas que vivían en su región que obtuvieron unos excelentes resultados. ¿Su respuesta?: «Bueno, tuvieron [criterios crecientemente oscuros: se mudaron tres veces de pequeños, tienen once dedos de las manos..., lo que sea]». Tan pronto como les decía que no, respondían: «¿Lo ves? Sabía que esto no iba a funcionar en mi caso». Los cínicos no quieren resultados, sino que quieren una excusa para no emprender acciones. Irónicamente, incluso aunque ganen con su propio argumento fabricado, acaban perdiendo en general porque están atrapados en la prisión de su mente.

«El mundo está en mi contra». Sí, hay muchos problemas sociales en la actualidad, pero cuando se trata de las finanzas personales, me centro en lo que puedo controlar. Esta idea se les escapa a los quejicas, cuya reacción natural cuando se les pide que, de hecho, hagan algo con respecto a su situación, es la de inventar razones por las cuales no pueden hacerlo. Solía tratarse de excusas personales («No tengo tiempo»). Ahora, con el ascenso de la cultura del victimismo, es más políticamente correcto señalar a una fuerza externa, como los ingresos medios o la política económica. Sí, poner en orden tu vida económica requiere de algo de trabajo, pero las recompensas superan, con mucho, al esfuerzo.

Lo cierto es que estos quejicas no captan la idea. Mientras ahorrar 1000 dólares mensuales era notoriamente razonable, también era una meta ambiciosa. Si no pudieras ahorrar 1000 dólares, ¿qué hay de 500 o de 200? Por último, la gente que se quejaba del dinero hace un año, probablemente se siga quejando, mientras que muchas de las personas que aceptaron el reto ahorraron cientos e incluso miles de dólares.

Otras personas a las que podemos culpar por nuestros problemas económicos

Hay otras excusas comunes por las cuales no gestionamos nuestro dinero. La mayoría caen por su propio peso:

- **«Nuestro sistema educativo no enseña esto».** Es fácil para la gente que está en su veintena desear que sus universidades hubieran ofrecido cierta formación en finanzas personales. ¿Sabes qué? La

mayoría de las universidades ofrecen asignaturas así, lo que pasa es que, simplemente, tú no te apuntaste a ellas.

- **«Las compañías de tarjetas de crédito y los bancos están decididas a obtener beneficios con nosotros».** Sí, lo están. Así pues, deja de quejarte y aprende cómo vencer a las compañías en lugar de permitir que ellas te venzan a ti.
- **«Temo perder dinero».** Eso es justo, especialmente después de las crisis globales en las que los artículos que aparecían en primera página empleaban palabras como «hundido» y «generación perdida». Sin embargo, tienes que adoptar un punto de vista a largo plazo: la economía crece y se contrae en forma de ciclos. Si retiraste tu dinero del mercado de valores en 2009, te perdiste uno de los períodos de crecimientos sostenidos más largos de la historia. El miedo no es excusa para no hacer nada con tu dinero. Recuerda que puedes escoger entre muchas opciones de inversión distintas: algunas agresivas y algunas conservadoras. Todo depende del grado de riesgo que estés dispuesto a asumir. De hecho, mediante la automatización de tu dinero, puedes colocarte en una posición para sobresalir cuando los demás están asustados si sigues ahorrando e invirtiendo sistemáticamente. Cuando los demás están asustados, podemos encontrar chollos.
- **«¿Qué pasa si no sé de dónde obtener 100 dólares extra mensuales?».** No necesitas ganar más dinero. Te mostraré cómo optimizar tus gastos existentes para generar ese dinero que invertir. Sigue mi método del director ejecutivo: reduce costes, gana más y optimiza tus gastos existentes.
- **«No quiero unos rendimientos medios».** Nuestra cultura estigmatiza pertenecer a la media. ¿Quién quiere tener una relación corriente o unos ingresos promedio? Las empresas financieras han convertido en un arma ese miedo a la media: sugieren que es algo malo ser alguien promedio, que es aburrido y que puedes hacerlo mejor. De hecho, hay toda una campaña basada en esta idea por parte de un asesor robótico cuyo eslogan dice: «Sé mejor que la media». Lo cierto es que probablemente no puedas vencer a los rendimientos medios. De hecho, unos rendimientos o beneficios medios del 8% son realmente buenos. Curiosamente, la gente que teme «ser corriente» hace exactamente las cosas que hacen que su rendimiento sea *peor* que la me-

día: negocian en la bolsa frecuentemente, hacen unas apuestas excéntricas, generan unos impuestos excesivos y pagan unas comisiones innecesarias. Recuerda: en las relaciones y el trabajo, queremos ser mejores que la media. En las inversiones, la media es genial.

No eres una víctima. Tú ostentas el control. Una vez que internalices eso de verdad, puedes empezar a pasar a jugar al ataque. Ya basta de estar paralizado por el pensamiento de que tienes que tener cada aspecto de tus finanzas personales perfectamente organizado antes de poder empezar a gestionar tu dinero.

¿Es necesario que seas un chef de renombre para preparar un bocadillo de queso derretido? No, y una vez que prepares tu primera comida, será más fácil cocinar algo más elaborado la próxima vez. El factor más importante para hacerse rico es empezar, y no ser la persona más inteligente que hay en la habitación.

Deja las excusas a un lado

Escuchadme, llorones: ésta no es la casa de vuestra abuela y no voy a hornear unas galletas para vosotros ni a consentiros. Muchos de vuestros problemas económicos están provocados por una persona: vosotros mismos. En lugar de echar las culpas a las circunstancias y a las corporaciones de vuestra situación financiera, tenéis que centraros en lo que podéis cambiar. Al igual que la industria de las dietas nos ha agobiado con tantas opciones, las finanzas personales son un caos de bombo publicitario exagerado, mitos, completas mentiras y de nosotros sintiéndonos culpables por no hacer lo suficiente o no hacerlo bien. Si no estás satisfecho con tus finanzas y estás dispuesto a mirarte detenidamente frente al espejo, descubrirás una verdad ineludible: El problema y la solución eres *tú*.

Dejemos las excusas a un lado. ¿Qué pasaría si pudieras decidir, conscientemente, cómo gastar tu dinero en lugar de decir: «Imagino que eso es lo que he gastado este último mes»? ¿Qué pasaría si pudieses desarrollar una infraestructura automática que hiciera que todas tus cuentas trabajasen juntas y automatizases tus ahorros? ¿Sabes qué? ¡Puedes! Te mostraré cómo tomar el dinero que estás ganando para redirigirlo hacia los lugares a los que quieres que vaya, incluyendo hacer crecer tu dinero considerablemente a largo plazo, independientemente del aspecto que tenga la economía.

Los mensajes clave de *Te enseñaré a ser rico*

Creo en los pequeños pasos. Quiero reducir el número de opciones que nos paralizan. Es más importante empezar que emplear una cantidad enorme de tiempo estudiando cuál es el mejor fondo del universo. *Te enseñaré a ser rico* consiste en dar el primer paso: comprender las barreras que evitan que gestionemos nuestro dinero para después derribarlas e invertir nuestro dinero en los lugares adecuados de modo que podamos alcanzar nuestros objetivos. Francamente, tu objetivo probablemente no sea convertirte en un experto en finanzas, sino en vivir tu vida y dejar que el dinero te sirva. Así pues, en lugar de decir: «¿Cuánto dinero necesito ganar?», dirás: «¿Qué quiero hacer con mi vida y cómo puedo usar el dinero para hacerlo?»; y en lugar de verte dirigido por el miedo, te verás orientado por lo que la historia nos ha mostrado sobre las inversiones y el crecimiento.

No complicaré las cosas: demasiados libros tratan de cubrirlo todo sobre el dinero, dejándote con un tomo en las manos que «deberías» leer pero que no lees porque es agobiante. Quiero que sepas lo suficiente para empezar a implementar cuentas automatizadas e invertir, incluso aunque sólo sea con 100 dólares. Así pues, aquí tenemos los mensajes esenciales de *Te enseñaré a ser rico*:

La solución del 85%: empezar es más importante que convertirse en un experto. Demasiados de nosotros nos agobiamos pensando que necesitamos gestionar nuestro dinero a la perfección, lo que nos lleva a no hacer nada absoluto. Ésa es la razón por la cual la forma más fácil de gestionar tu dinero es paso a paso y no preocuparte por ser perfecto. Preferiría actuar y obtener un 85% de acierto que no hacer nada. Piensa en ello: un 85% del camino es mucho mejor que un 0%. Una vez que tu sistema económico sea lo suficientemente bueno (o que alcance un 85% del camino) podrás proseguir con tu vida y hacer las cosas que de verdad quieres hacer.

No pasa nada por cometer errores. Es mejor cometerlos ahora, con un poco de dinero, de modo que cuando tengas más sepas qué evitar.

Gasta profusamente en las cosas que te gustan y recorta costes sin piedad en las cosas que no te gustan. Este libro no va de decirte que dejes de comparar cafés con leche. En lugar de ello, trata de ser capaz, en reali-

El mejor error que he cometido nunca

Cuando iba al instituto, mis padres me dijeron que si quería ir a la universidad tendría que pagármela a base de becas. Por lo tanto, y como buen hijo indio, empecé a mandar solicitudes y más solicitudes a las universidades. Al final solicité unas sesenta becas y obtuve cientos de miles de dólares.

Sin embargo, mi mejor beca fue la primera: una asignación de 2000 dólares. La organización me envió un cheque a mi nombre. Lo tomé y lo invertí en el mercado de valores, y perdí, inmediatamente, la mitad de mi dinero. ¡Caramba! Ahí es cuando decidí que de verdad debía aprender cosas sobre el dinero.

Leí libros sobre finanzas personales, vi programas de televisión y compré revistas. Al cabo de un tiempo también empecé a compartir lo que había aprendido. Di clases informales a amigos en Stanford (pese a que al principio nadie asistía). Entonces, en 2004, empecé a escribir un libro titulado *Te enseñaré a ser rico*, cubriendo los aspectos básicos del ahorro, las operaciones bancarias, la creación de presupuestos y la inversión. El resto, como suele decirse, es historia.

dad, de gastar más en las cosas que te gustan no gastando dinero en todas las cosas estúpidas que no te importan. Mira, es fácil querer lo mejor de cada cosa: queremos salir todo el tiempo, vivir en un apartamento genial, comprarnos ropa nueva, conducir un coche nuevo y viajar siempre que queramos. Lo cierto es que debes priorizar. Mi amigo Jim me llamó en una ocasión para decirme que había conseguido un aumento de sueldo en su trabajo. Ese mismo día se mudó a un apartamento más pequeño. ¿Por qué? Porque no le preocupa mucho dónde vive, pero le encanta gastar dinero yéndose de camping y montando en bicicleta. Eso recibe el nombre de gastar de forma consciente (entérate de cómo uno de mis amigos gasta conscientemente 21000 dólares anuales saliendo en el capítulo 4, apartado «Cómo mi amigo se gasta 21000 dólares anuales en salidas y no siente ninguna culpabilidad»).

Existe una diferencia entre ser atractivo y ser rico. Cuando oigo a la gente hablar de las acciones que han comprado o vendido o con las que han operado a corto la última semana, me doy cuenta de que mi estilo de in-

versión suena bastante aburrido: «Bueno, compré algunos buenos fondos hace cinco años y no he hecho nada desde entonces, excepto comprar más con un programa automático». Sin embargo, las inversiones no consisten en ser atractivo, sino en ganar dinero, y cuando te fijas en la literatura del área de las inversiones, las inversiones de compra y retención son siempre las que ganan a largo plazo.

No vivas en la hoja de cálculo. Te animo a escoger tu sistema financiero y a seguir con tu vida, lo que significa «no vivir en la hoja de cálculo»: no obsesionarte con cada pequeño cambio en tus gastos y en el mercado. La idea de que pudieras hacerlo quizás parezca disparatada ahora, pero para cuando hayas acabado de leer este libro te sentirás extremadamente cómodo con tu dinero y tus inversiones. He conocido a demasiadas personas que acaban monitorizando cada fluctuación de su patrimonio neto, ensayando distintos escenarios en Excel e imaginando cuándo podrán jubilarse. No lo hagas. Te convertirás en un tipo raro y, además y más importante, es innecesario. Si llevo a cabo mi trabajo correctamente, automatizarás tu dinero y vivirás tu vida de abundancia, cosa que sucede fuera de la hoja de cálculo.

Juega al ataque, y no a la defensiva. Demasiados de nosotros jugamos a la defensiva con nuestras finanzas. Esperamos hasta fin de mes y luego nos fijamos en nuestros gastos y nos encogemos de hombros: «Imagino que he gastado esa cantidad». Aceptamos unas comisiones elevadas. No cuestionamos los consejos complicados porque nos los dan en un lenguaje que no entendemos. En este libro te enseñaré a jugar a la ofensiva con tus tarjetas de crédito, tus bancos, tus inversiones e incluso con tu propia psicología con respecto al dinero. Mi objetivo es que crees tu propia vida de abundancia al final del capítulo 9. ¡Juega a ataque! Nadie va a hacerlo por ti.

Te enseñaré a ser rico consiste en usar el dinero para diseñar tu vida de abundancia. Te enseñaré a organizar tus cuentas para generar una estructura financiera automática que funcionará fluidamente con una intervención mínima. También aprenderás qué evitar, conocerás algunos hallazgos sorprendentes procedentes de la literatura financiera (¿son realmente los bienes inmuebles una buena inversión?) y cómo evitar errores financieros comunes; y empezarás a emprender acciones en lugar de debatir sobre minucias. Todo esto te llevará sólo seis semanas, y entonces te encontrarás en el camino para ser rico. ¿No suena esto bien?

¿Por qué quieres ser rico?

He hablado con más de un millón de personas sobre las finanzas personales a lo largo de los últimos quince años a través de mi página web y en conferencias. Cuando lo hago, siempre formulo dos preguntas:

- *¿Por qué quieres ser rico?*
- *¿Qué significa para ti ser rico?*

La mayoría de la gente nunca emplea siquiera diez minutos pensando qué es lo que significa «rico» para ella. Aquí tenemos una pista: es algo diferente para cada persona, y el dinero sólo forma una pequeña parte del hecho de ser rico. Por ejemplo, cada uno de mis amigos valora cosas distintas. A Paul le encanta comer en restaurantes con estrellas Michelin en los que una comida puede costar 500 dólares. A Nicole le fascina viajar; y a Nick le gusta comprar ropa. Si no escoges conscientemente qué significa «rico» es fácil acabar intentando, inconscientemente, estar a la altura de tus amigos. Yo me considero rico ahora que puedo hacer las siguientes cosas:

- Tomar decisiones relativas a mi trayectoria laboral porque quiero, y no por el dinero.
- Ayudar a mis padres en su jubilación, para que no tengan que trabajar si no quieren.
- Gastar profusamente en las cosas que me gustan y ser implacablemente frugal con las cosas que no me emocionan (por ejemplo, vivo en un bonito apartamento en Nueva York, pero no tengo coche).

Cada diciembre, me siento con mi esposa y nos marcamos unos objetivos para el año siguiente. ¿A dónde queremos viajar? ¿A quién queremos invitar para que viaje con nosotros? ¿Qué podemos imaginarnos haciendo el año que viene que vayamos a recordar durante los siguientes cincuenta años? Este proceso de planificación (en el que logramos diseñar intencionadamente nuestras vidas de abundancia) es una de las cosas más divertidas que hacemos juntos como pareja.

Antes de avanzar, te animo a pensar en tu vida de abundancia. ¿Por qué quieres ser rico? ¿Qué quieres hacer con tu riqueza?

Sé concreto. Si tu vida de abundancia consiste en «Quiero tomar un taxi en lugar de un autobús», anótalo. Yo me di cuenta de que vivía en Nueva York pero que no había estado aprovechando todos los eventos culturales de la ciudad, así que decidí que una vez por trimestre iría a un museo o a ver un espectáculo de Broadway. Una vez que me marqué la intención, se convirtió en parte de mi vida de abundancia. No te sientas avergonzado por lo pequeña (o grande) que sea tu visión. Por ejemplo, cuando yo redacté por primera vez mi lista de una vida de abundancia, uno de los objetivos clave consistía en ser capaz de pedir aperitivos de un menú de restaurante, cosa que nunca hice cuando era niño. A medida que pasó el tiempo, mis metas se hicieron mayores.

Cuando imaginas tu vida ideal, ¿qué estás haciendo en ella?

Diez normas para una vida de abundancia

- 1. Una vida de abundancia significa que puedes gastar profusamente en las cosas que te gustan siempre que recortes gastos implacablemente en las cosas que no te gustan.**
- 2. Céntrate en las grandes victorias: las cinco o diez cosas que te hacen obtener unos resultados desproporcionados, incluyendo la automatización de tus ahorros y la inversión, conseguir el trabajo que desees y negociar tu salario. Acierta con las grandes victorias y podrás pedir tantos cafés con leche como desees.**
- 3. Invertir debería ser muy aburrido (y muy rentable) a largo plazo. Me emociona más comerme unos tacos que comprobar los beneficios de mis inversiones.**
- 4. Hay un límite con respecto a cuánto puedes recortar, pero no hay límite en lo tocante a cuánto puedes ganar. Tengo lectores que ganan 50 000 dólares anuales y otros que ganan 750 000. Ambos compran las mismas barras de pan. Controlar los gastos es importante, pero tus ingresos devienen un factor superlineal.**
- 5. Tus amigos y tu familia dispondrán de muchos «consejos» una vez que inicies tu viaje en las finanzas. Escucha educadamente y luego cíñete al programa.**

- 6. Desarrolla una colección de «esquemas de gastos» que emplear cuando estés decidiendo comprar algo. La mayoría de la gente recurre por defecto a normas restrictivas («Necesito reducir mis comidas fuera de casa...»), pero puedes darle la vuelta a eso y decidir en qué gastarás *siempre*, como en el caso de mi norma relativa a comprar libros: si estás pensando en comprarte un libro, simplemente cómpralo. No pierdas ni siquiera cinco segundos debatiendo sobre ello. Aplicar, aunque sólo sea una idea nueva de un libro (como éste), ya hace que valga la pena.**
- 7. Ten cuidado con la búsqueda interminable de consejos «avanzados». Hay mucha gente que busca respuestas de alto nivel para evitar el trabajo duro y real de mejorar paso a paso. Es más fácil soñar con ganar el maratón de Boston que salir a correr durante diez minutos cada mañana. A veces, lo más avanzado que puedes hacer es lo básico constantemente.**
- 8. Tú tienes el control. Esto no es una película de Disney y nadie va a venir a rescatarte. Afortunadamente, puedes asumir el control de tus finanzas y desarrollar tu vida de abundancia.**
- 9. Parte de la creación de tu vida de abundancia consiste en la voluntad de ser distinto sin arrepentimiento. Una vez que el dinero no sea una limitación principal, dispondrás de la libertad de diseñar tu propia vida de abundancia, que con casi total certeza será distinta a la de la persona media. Abrázala. ¡Ésta es la parte divertida!**
- 10. Vive tu vida fuera de la hoja de cálculo. Una vez que automatices tu dinero empleando el sistema que aparece en este libro, verás que la parte más importante de una vida de abundancia se encuentra fuera de la hoja de cálculo: implica las relaciones, nuevas experiencias y devolver. Te lo has ganado.**

Lo que obtendrás de este libro

La mayoría de la gente cree que invertir significa «comprar acciones», como si debiera comprar y vender acciones aleatorias y obtener, de algún modo, un beneficio de forma mágica. Como han empezado con una suposición incorrecta (que invertir significa escoger acciones), los que deciden aprender más se meten en la maraña de los términos sofisticados como «fondos de cobertura», «derivados financieros» y «opciones de compra».

En realidad, su suposición fundamental era incorrecta. Invertir no consiste en escoger acciones. De hecho, tu plan de inversión es, de hecho, más importante que cualquier inversión concreta que hagas. Lamentablemente, la mayoría de la gente cree, en realidad, que necesitas este nivel de complejidad para hacerte rico, porque ve a personas hablando *online* de este tema cada día. ¿Y sabes qué? Para inversores particulares como tú y como yo estas opciones son irrelevantes

Suena atractivo, pero cuando los inversores particulares hablan de conceptos complicados como éste, es como si dos jugadores de tenis de una escuela primaria estuviesen discutiendo sobre la tensión del cordaje de sus raquetas. Ciertamente, puede que tenga cierta importancia, pero serían jugadores de tenis mucho mejores si simplemente saliesen al aire libre y practicasen golpes con algunas pelotas durante varias horas cada día.

La inversión sencilla a largo plazo funciona. Esta idea no genera más que bostezos y ojos en blanco; pero tú decides: ¿quieres pasar el rato sin hacer nada útil impresionando a los demás con tu vocabulario atractivo o quieres unirse a mí en mi trono forrado de oro mientras nos dan de comer uvas y nos abanicán con hojas de palmera?

Te enseñaré a ser rico te ayudará a averiguar a dónde va tu dinero y a redirigirlo hacia donde quieres que vaya. ¿Ahorrar para unas vacaciones en China? ¿Una boda? ¿Simplemente quieres hacer que tu dinero crezca? Aquí tenemos el programa de seis semanas de duración que te permitirá abordarlo.



LA PRIMERA SEMANA, configurarás tus tarjetas de crédito, amortizarás tu deuda (en caso aplicable) y aprenderás cómo dominar tu historial crediticio y las recompensas gratuitas de tus tarjetas de crédito.

LA SEGUNDA SEMANA, abrirás las cuentas bancarias adecuadas.

LA TERCERA SEMANA, abrirás un plan de jubilación 401(k) y una cuenta de inversión (incluso aunque sólo tengas 100 dólares para empezar).

LA CUARTA SEMANA, averiguarás cuánto estás gastando y luego dilucidarás cómo hacer que tu dinero vaya a donde quieres que vaya.

LA QUINTA SEMANA, automatizarás tu nueva infraestructura para hacer que tus cuentas trabajen juntas adecuadamente.

LA SEXTA SEMANA, aprenderás por qué invertir no es lo mismo que escoger acciones y cómo puedes aprovechar el mercado al máximo con muy poco trabajo.

También aprenderás a elegir una cartera de valores automática de bajo coste que venza a las típicas carteras de valores de Wall Street, y averiguarás cómo mantener tus inversiones implementando un sistema que te permita permanecer sin intervenir tanto como sea posible mientras tu dinero se acumula de forma automática. Además, proporciono respuestas a muchas preguntas concretas relacionadas con el dinero, incluyendo cómo comprarse un coche, pagar una boda y negociar tu salario.

Después de leer este libro, estarás mejor preparado para gestionar tus finanzas que el 99 % de la gente. Sabrás qué cuentas abrir, formas de no pagar comisiones extra a tu banco, cómo invertir, cómo pensar en el dinero y cómo ver a través de buena parte del bombo publicitario que te encuentras *online* cada día.

No hay ningún secreto para hacerse rico: simplemente lleva pequeños pasos y algo de disciplina, y puedes hacerlo con un poco de trabajo. Ahora comencemos.